

GENERAL ALVARO OBREGON.

Mazatlán, Sin.,  
8 de junio de 1917.-

Sr. Ingeniero don Alberto J. Pani,  
Secretario de Industria y Comercio,

México, D.F.-

Muy estimado y fino amigo:--

Al permitirme presentarle al portador de ésta, señor don Antonio R. Peña, debo hacer una excepción de mi costumbre de no dar cartas de recomendación, porque se trata de un viejo amigo mío con quien siempre he cultivado la más franca amistad, y es por ello que a la vez me permito recomendarlo muy particularmente ante usted, mi correligionario y amigo a quien he tenido la satisfacción de saber siempre apreciarlo.-

Bien se que las ocupaciones oficiales de usted no le darán tiempo para prodigar a mi recomendado todas las atenciones que usted deseara; pero cualesquiera que sean las que para él tenga, las agradeceré sinceramente.-

El señor Peña es un comerciante de este progresista puerto, y si usted desea tomar de él algunos datos sobre toda esta región, estoy seguro de que con todo gusto se los dará.-

Envío a usted un cariñoso abrazo, permitiéndome suplicarle presente mis recuerdos a su estimable señora y a sus simpáticos chamacos.-

Soy su afectísimo amigo y atento S.S.-

G e n e r a l,

NOGALES, Sonora,  
17 de Sept. de 1917.-

Sr. Ingeniero D. Alberto J. Pani,

Secretaria de Comercio e Industria,

México, D.F.-

Muy querido amigo:--

Siguiendo mi vieja costumbre de molestar a mis amigos cuando tengo necesidad de hacerlo, hace algunos días me permitió telegrafiar a usted suplicándole hacer en esa una entrega de 400 pesos mexicanos por mi cuenta, estando agradecido por la eficacia con que se sirvió usted atender mi súplica.-

No sitúe a usted desde luego esa cantidad porque no encontré ninguna casa comercial ni bancaria que haga esta clase de transacciones con esa capital; por lo que ahora he comprado el cheque a su favor que le adjunto, por 250 dólares, sobre Nueva York, suplicándole que con él se sirva comprar los 400 pesos mexicanos que debo reembolsarle, y saldar mi cuenta.-

El negocio de garbanzo de que le hablé en esa y que no pudimos llevar a cabo, tenía, efectivamente, la magnitud que yo le atribuía, y al llegar a esta región, los pocos cosecheros que no habían sacrificado sus productos me comisionaron para su venta, habiendo logrado hacer por cuenta de ellos una operación que bien puede llamarse brillante, cobrándoles una comisión de 25 cts. por saco, la que me produjo una regular utilidad, pues el lote que manejé fué de cerca de cien mil sacos.-

Tengo establecida aquí una Oficina de negocios y me pongo en lo absoluto a las órdenes de usted para servirle en todo lo que se le ofrezca.- Aunque es hoy para salir del país el próximo día veinte, la Oficina seguirá abierta, quedando al frente de ella el Sr. Ignacio P. Gaxiola, quien atenderá con eficacia cualquier encargo suyo.-

Mi salud ha mejorado notablemente con la vuelta a la vida de trabajo.-

Con mis respetos para su apreciable señora y recuerdos cariñosos para sus chamacos, de todos nosotros, me despido enviándole un abrazo y repitiéndome

Su amigo afectísimo y S.S.-